

En la isla, número de
lanzado, número de
En el resto de España,
republicano, 100
Ultramar y Extramar, lo
que correspondía por
aumento de franqueo.
Número suelto
DIEZ CENTIMOS

El Liberal

Diario democrático de Menorca

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

En la cuarta plana, cada
línea de publicación di-
ría, 100
Rebaja proporcionada al
número de inserciones.
Solo se admiten anuncios
hasta las 12 del día de su pu-
blicación

Año 13.

Mahón, sábado, 11 Febrero de 1893.

N.º 3.464

EL MEETING REPUBLICANO

Madrid 5 Febrero

El que anunciamos ayer, organizado para solemnizar la Unión Republicana, comenzó a las ocho y media de la noche.

Una hora antes de comenzar, no solamente no quedaba localidad vacía en galerías, palcos y butacas, sino que aparecían literalmente llenos el paseo, los pasillos que dan acceso al patio y el escenario escaso de capacidad para dar cabida a los que en él tomaron asiento.

En el centro del escenario se veía una mesa cubierta con tapete encarnado y en derredor de ella cinco sillones carmesí, a la derecha otra con servicio de agua para los oradores y a ambos extremos de la embocadura otras dos para taquígrafos y periodistas.

Y al fondo, bajo dosel rojo, y alumbrado por dos lámparas de luz eléctrica, un cuadro representativo de la República.

Al presentarse los Sres. Pi y Margall y Salmerón fueron acogidos con una salva cerrada de aplausos.

Ocupó el primero el sillón presidencial, y a derecha é izquierda del jefe de los federales tomaron asiento los señores Salmerón, Hidalgo Saavedra, Esquerdo, Labra, Orcasitas, Lacasa, Navarro de la Linde, Fernández Morales, Cabello, Pallarés, García Gómez y Maudes, y el delegado del Gobierno.

Abierta la sesión, dijo el Sr. Orcasitas en breves palabras que el objeto de la reunión era oír de labios de los jefes la confirmación de la Unión Republicana; dar fe del entusiasmo de todos ante acto de tanta significación y demostrar que todos los que aman la República comulgan en los mismos principios y se hallan dispuestos a ir unidos a todas las soluciones beneficiosas para el planteamiento del ideal republicano.

Un señor secretario leyó un telegrama procedente de París, y cuyo texto es como sigue:

Sr. Lahoz—Madrid.

Paris 3 Febrero (10.35 mañana).

Salude republicanos reunidos meeting.

Que vuestra consejo decisión para la lucha electoral, como si creyéramos en su eficacia. Procedamos con lealtad y abnegación para cumplir todos todo lo acordado, y pronto veremos salvada situación angustiosa país ante impotencia monárquicos; por el triunfo de la República.

RUIZ ZORRILLA.

La lectura de este telegrama fué ratificada con aplausos.

El Sr. Pallarés

Y el Sr. Pi y Margall concedió la palabra al Sr. Pallarés, quien, en síntesis, después de prometer la brevedad y de establecer un parangón entre la autoridad de los hombres de la República y el prestigio de los de la monarquía, dijo:

«Venimos a sancionar un acto de gran significación y trascendencia: la unión de todos los republicanos en una sola aspi-

ración: la de levantar la institución republicana enfrente del privilegio que vincula la soberanía en una familia. (Aplausos).

Ya no existe el desaliento ni la indiferencia en el campo republicano, ni la confianza en el de la monarquía, tanto que se habla de un pacto concertado entre fusionistas y conservadores, fenómeno cuya aparición debe lisonjearnos, porque indica el temor que debe inspirar nuestra confianza cuando se unen enemigos inconciliables.

Este concierto pactado en aras del lucro y de intereses bastardos, no debe preocupar demasiado a los republicanos, porque no es dudoso el resultado de la lucha entre la monarquía caduca, como dominada por todos los pecados capitales, y la fuerte y expansiva democracia. (Aplausos).

La contienda entre ambas no es contienda de dos formas de gobierno, sino de dos instituciones: no hay República sin democracia, ni democracia sin República; la soberanía es en el pueblo como en el cuerpo el alma; si el pueblo es soberano, no puede serlo el rey; si lo es el rey, no puede serlo el pueblo. (Grandes aplausos).

La monarquía española no es, como se la llama, democrática; la política de Sagasta, que ha pretendido dar carácter de tal a la monarquía, es más ingeniosa que sincera; al plantear el sufragio universal y el Jurado ha dado al país los accidentes, pero no la esencia ni la sustancia de la democracia.

Entrando en otro orden de consideraciones, la dignidad y el decoro de la nación han hecho necesaria esta alianza republicana.

Los federales aspirábamos a algo más de lo que se ha logrado: queríamos fundar algo definitivo sobre una base doctrinal; pero hemos creído por lo pronto conveniente sacrificar lo mejor a lo más fácil; y esto es que hemos convenido lo defenderemos con entera lealtad, pese a quien pese, como programa común y compromiso de guerra sin tregua a la monarquía, dentro de lo cual son fórmulas vanas el derecho y la libertad. (Grandes aplausos).

Todos los medios son buenos, dijo la prensa; el libro el folleto, los comicios; pero para hacer de la idea que defendemos programa de gobierno, el más adecuado es la violencia. La revolución por sí sola es lenta y la misma naturaleza no la da la exclusividad; los movimientos y choques en el mundo sideral y en el orden geológico, demuestran la justificación del empleo de la fuerza. (Aplausos).

Somos oportunistas en el procedimiento, esto es, no rechazamos el evolutivo, pero dispuestos a emplear el revolucionario siempre que lo exijan las circunstancias. (Grandes aplausos).

En suma, hago votos porque se mantengan siempre unidos los Sres. Pi, Salmerón y Zorrilla. (Aplausos prolongados).

El Sr. Zuazo

Al presentarse fué recibido con una nutrida salva de aplausos.

«No quiero, dijo, hacer valer la repre-

sentación que traigo más que para unir mi voz a la del pueblo español, que ha saludado con júbilo la unión de nuestros jefes, unión que ha hecho indescriptible la voz popular.

Ante el peligro que amenaza a la patria y el deber en que están todos los buenos españoles de esforzarse para salvarla, la unión es un deber impuesto por el sentimiento público, y la desunión un crimen. (Grandes aplausos).

No hay para qué discutir el procedimiento. Es bueno todo lo que sirve para traer la República. (Aplausos).

Lo esencial es que el ejército esté unido, que voluntad y entusiasmo no falten. Y no me asalta el temor de que los cuerpos llamados a alcanzar la victoria se desearrien. Veo en todos los ojos el entusiasmo y observo el brío en todos los corazones. Teneis jefes entendidos y soldados valientes que desnudarán su espada en defensa de la República.

Animo, pues. Los israelitas hicieron larga travesía por el desierto para conquistar la libertad. También nosotros hemos sufrido fatigosa peregrinación por el desierto. Pero ya estamos al fin, y al sonar de nuestras trompetas caerán las murallas del Jericó. (Aplausos prolongados).

El Sr. González Serrano

Acogido con ruidosas manifestaciones de simpatía, dijo:

«Pocas palabras, porque cuando se siente exuberancia en el corazón no es fácil encauzar bien las ideas. Hay además, necesidad de acto más que de palabras.

Tildáronnos los monárquicos de que no nos entenderíamos, y nos hemos entendido, y eso que es más fácil entenderse cuando se tiene en las manos el gran aglutinante del poder y ante el reparto del botín.

Han abundado las interpretaciones insidiosas con respecto a las actitudes é intenciones con que vendrían unos y otros a este concierto; hubiéranse encontrado en nuestra situación y apreciaran las dificultades que entraña el entenderse.

Oí en cierta ocasión al Sr. Carvajal, que me escuchaba (desde el primer palco principal de la derecha), decir que el ser republicano era un lujo.

Con efecto; por lujo se debe tener; por lujo de la conciencia. (Grandes aplausos).

Pero esto aparte, ¿qué murallas de la China separan a las fracciones del partido republicano?

Estas ¿a qué negarlo? representan casi todos los colores del arco iris.

Pero ¿me queréis decir qué mates de sangre y de vergüenza las separan?

Arañazos del amor propio. Mas ¿qué es eso al lado del mar de sangre que hay entre Martínez Campos y Sagasta? (Aplausos).

De un lado estaban esos arañazos; de otro esa nebulosa que se llama el pueblo y la ola republicana, que cada vez sube con más pujanza.

Colocados entre aquéllos y ésta, ¿qué iban a hacer estos señores más que concertarse?

Yo no he pecado jamás de rebelde, y

y declaro que hubiera sido capaz de llegar a pedir juicio de residencia contra el que se hubiera opuesto a tan poderoso movimiento de esperanzas. (Grandes aplausos).

Somos muchos, muchísimos, más de los que os figuráis; tenemos el número, no nos falta, pues, más que agruparnos, y organizarnos para que el verbo se haga carne, y luchar con fe y denuevo por el triunfo de nuestros ideales en bien de la patria. (Salva prolongadísima de aplausos).

El Sr. Esquerdo

(La concurrencia saludó su aparición con aplausos atronadores y vivas).

Imaginad que uno de tantos, no de los palcos ni de las butacas, sino del gallinero, ha bajado aquí y os dirige la palabra. (Risas). Este soy yo. No os fijéis en esta levita, especie de sotana; si vais levita por fuera, por dentro voy de blusa. (Aplausos).

Vengo a solemnizar lo que ha sido el anhelo de toda mi vida: la unión de los republicanos.

A la unión seguirá el triunfo como la sombra al cuerpo. (Aplausos).

Ya lo véis; aquí tenéis unidos a los jefes, lenguas monárquicas, sinónimo de malas lenguas (risas), dijeron que el señor Pi no presidiría y vedle presidiendo; que no acudiría el Sr. Salmerón, y ahí le teneis; que no había que contar el señor Ruiz Zorrilla, y ahí tenéis su delegado.

Pero hay que consignar que no se han unido por imposición del pueblo sino por dictamen de su conciencia y mandato de su patriotismo.

Se han unido cuando han llegado las circunstancias que exigían la unión.

Siempre alenté la esperanza de que les sucediera lo que a ciertos cuerpos que se funden a determinadas temperaturas.

Nosotros somos los fósforos de cartón, que no sirven para alumbrar, pero sí para encender el cigarro.

En el día de la tormenta, cuando se apeguen las cerillas se echará mano de los fósforos de cartón. (Risas y aplausos).

La unión se ha realizado sobre las bases más equitativas, y la creo imprecable porque tiene su fundamento en la justicia, y cuenta que puedo alabarla sin reservas, porque no he tenido en ella arte ni parte.

A los que creen el elemento revolucionario ro tiene en ella las debidas proporciones, les diré que están en un error; tiene más fuerza un grano de dinamita que un quintal de tierra blanca (risas), y con aquél bastará para que estalle la monarquía. (Aplausos).

A bien que ésta requiere poco esfuerzo para ser vencida, porque sobre estar deshecha es exótica en este país, en donde hasta la aristocracia es más democrática que en otro alguno, y puede compararse con el carbón de kok, que, esparcido, ninguna fuerza tiene (Aplausos), y es absurda en una nación tan románica como ésta, é inmoral, como que funda su existencia en una base de egoismos é intereses bastardos, pequeños y personales. Ejemplo de lo que es, lo tenéis bien elocuente si paráis mientes en

que un niño, un mentecato, puede desterrar a su madre, como han hecho con Natalia en Serbia.

Cuanto a las cosas neutras, no creo deban inspirarnos recelos: las tenemos supeditadas, aparte de que yo las comparo con los tijos, que van de un lado a otro, y entretanto se llenan (Risas), y con las jacas gallegas, que no se mueven hasta que las tocan en determinada parte. (Risas).

El orador tocó luego la cuestión de Hacienda, diciendo que hemos enajenado lo que nos han querido comprar, el resto lo hemos empenado, y lo que es peor, hemos vendido las papeletas (Risas); la de Marina, en que se han filtrado no se sabe cómo tantos millones, y después de articular un lamento ante la anunciada supresión de la infantería de la armada, consideró como un progreso para la causa republicana el hecho que ha tenido en el país la voz de un periódico de autoridad y circulación en demerita de reducciones en determinados gastos, cuando tan reciente es el recuerdo de la cruzada que se levantó contra un prócer que propuso lo mismo, y se le dijo que había dado una puñalada a la monarquía, como si ésta fuera el corazón en el bolsillo. (Risas y aplausos).

La monarquía, añadió, es un carro con dos ruedas; éstas son en España el partido conservador y el fusionista; la primera ha caído destrozada por la fiera de la inmoralidad; la segunda, más bien, pasea rueda de afile. El partido conservador no vuelve más y el fusionista tiene síntomas de agonia, porque así como los agónicos parecen buscar en el aire, con un inconsciente movimiento de manos, motas y pelusa, los prohombres del partido liberal buscan y preparan distributos para sus hijos, sus yernos, sus sobrinos y sus secretarios, es decir, pelusa. (Risas).

Se acerca, pues, el triunfo. La República viene a pasos de gigante. Y el fundamento de mi afirmación es que para mí el pueblo como el café, para que este desprenda aroma es preciso calentarlo bien y luego molerlo, y los españoles, es como ya requemados y molidos. (Grandes risas y aplausos).

El Sr. Salmerón

Su presencia fue acogida con prolongada salva de aplausos.

—Tiempo ha—comenzó—que los republicanos en unánime concierto, clamaban por la unión de todos los partidos, prescindiendo de matices.

Era un movimiento general, decisivo, y sin embargo, no podía cumplirse con la rapidez que exigían aquellos entusiasmos.

Se pedía una obra magna, trascendental que no podía acometerse sin grave estudio ni cumplirse sin madura reflexión.

Heos aquí, no ya respondiendo a vuestra imposición, como alguien ha dicho, sino obedeciendo al mandato del deber. (Aplausos).

Somos ya los republicanos partidos capacitados para el poder y a él estamos llamados por apremiantes necesidades de la patria.

Pesa sobre nosotros una misión abrumadora. No se trata de luchar y de vencer a la monarquía, no se trata solamente de instaurar la República; se trata de consolidarla, se trata de salvar la patria, gravemente comprometida, por angustias económicas y por hondas perturbaciones morales.

La república de 1873 fue un ensayo poco afortunado ciertamente. La que ahora venga servirá para regenerar el país, emanciparlo y contribuir a que se emancipe también Portugal, para que los dos pueblos hermanos formen la gran Iberia libre bajo un régimen federal. (Grandes aplausos).

Eso no puede hacerse por la genialidad de un soldado; eso se ha de lograr mediante el esfuerzo de todas las fuerzas sanas del país.

Vedlo, ved los esfuerzos que los monárquicos hacen para detener lo inevitable,

ble, para retrasarlo siquiera. Cuando intentan contener los desfiladeros sólo lo gran insignificantes economías, hiriendo como ha dicho esta noche el Sr. Esquerdo, hasta los organismos respetables, en que se encarnan las glorias de nuestra historia.

En esos organismos que son el brazo de la nación y de los cuales ha dicho un presumido y ya caduco estadista que en momentos de lucha se agruparían en torno del trono, hay que infiltrar el amor a nuestros ideales, que entrañan la redención de la patria.

Ved el partido conservador destrozado, y lo que es más grave manchado por una repugnante cuestión de inmoralidad.

En vez de castigar ha protegido a los delincuentes acusados por la conciencia pública.

Crisis del miedo, del hambre, del encubrimiento de las hazañas de los Hueveros y los Civivos. Esas son las crisis en este país, crisis en que no se satisface la opinión pública; antes bien, se la contraria en todo.

Y esos partidos monárquicos, pretenden conjurar la gravísima situación por que el país atraviesa.

¡No, no lo podrán! Sólo los republicanos, que en muchos años de peregrinación no, siempre su fe, vencida al que brantado su ánimo, tenemos la energía necesaria y la virtud indispensable para oponer a los desaciertos de los monárquicos medidas rápidas y decisivas, que saquen a la nación de los tremendos peligros que la amenazan.

No hay quien sea capaz de determinar cuál ha de ser el momento de instaurar la República. No pretendereis eso, señores, que teneis más cultura que nosotros, atribuyen los políticos de oficio. No es lícito alardear con palabras, cuando se requieren actos. (Aplausos prolongados).

No niego que entre nosotros hay diferencias que nos separan en punto a doctrina, ni hay para qué ocultarlo, cuando yo estimo saludables y necesarias esas diferencias. Pero, ¿con qué lógica pueden invocarse tales diferencias como argumento contra la unión republicana, ni a que alegar contrariedad de temperamentos cuando los que son más aparente frialdad se ofrecen, siempré, quizás, por dentro más vivos los espoleos de la impaciencia? No en balde vamos doblando las cadenas de la vida, y quisiéramos antes de morir saludar otra vez la República. (Grandes aplausos).

A los impacientes que a toda hora preguntan cuándo va a venir la República, les contestamos: ¿el no es el momento?

Cuando pueda y cuando deba. Los tres partidos republicanos, unidos ahora, deben trabajar con fe, inquebrantable, con entusiasmo decidido. Así, cuando el momento del triunfo llegue, lograremos más fácilmente consolidar el nuevo régimen.

He dicho antes que entre nosotros había diferencias, y que yo las creía saludables. Cierro que sí. Yo creo más, creo que debe persistir cada fracción defendiendo su peculiar criterio.

Así, lograremos que la órbita gubernamental de la República sea tan extensa, que dentro de ella quepan todos los elementos de gobierno, lo mismo los radicales más extremos, y los conservadores más recalcitrantes, que aquellos elementos que se dibujan en el horizonte, y puedan algún día transformar la sociedad.

No faltará, sin duda, quien estime que estas declaraciones son argumentos de lucha, que significan un candor político extremado. Ser en buena hora, más yo tengo el convencimiento profundo, fruto de añosas enseñanzas, de que a una obra tan gigantesca deben concurrir todos los elementos que representan una fuerza sana y viva del país, así radicales como conservadores.

Dentro de la República, serán elementos a robustecerla, fuera la perturbadora, honda y peligrosamente.

Además, si no respondamos todo inte-

res legítimo, si hiciésemos exclusiones caprichosas, caeríamos en lo que censuramos en los demás, en el pecado de los partidos monárquicos, que sacrifican en aras de su egoísmo el alto y sagrado interés de la sociedad y de la patria. (Delirantes aplausos).

Finalmente, ofreciendo para cumplirlo, al país moralidad, orden material no logrado por los conservadores que se fueron a morir por día, orden moral y una prudente participación en el Gobierno al elemento obrero, habremos conseguido que todas las fuerzas vivas del país estén a nuestro lado.

Yo, si con ello fuese honrado, me sentaría en la representación nacional en la extrema izquierda para abogar por las soluciones más radicales en cuanto la República esté consolidada.

No aferrarse a procedimientos exclusivos. Frente a los desaciertos de los monárquicos, frente a sus torpezas que han perturbado el país y arruinado la riqueza, nos ofrecemos nosotros: garantía de paz, de progreso, de moralidad, de orden, si, de orden, digalo sino esta reputación admirable, mas que por el número que hubiera sido decuple, de encontrar local suficiente, por el orden perfecto con que ha recibido su confirmación solemne la alianza republicana. (Aplausos).

No es posible que el régimen imperante se prolongue. Del Gobierno de un niño a la hora menos pensada pasaríamos al de una niña; del Gobierno de una madre, al de una hija... (Los aplausos y aclamaciones del público ahogan las últimas frases del orador).

¡Habeis depositado confianza en nosotros: consolidada con una disciplina indestructible.

Propongo que se dirija un telegrama a los republicanos portugueses, enviando les el fraternal saludo y haciendo votos porque en un plazo breve España y Portugal emancipados, se unan en abrazo federal a la República.

Al terminar su discurso el Sr. Salmerón, los aplausos y aclamaciones se sucedieron largo rato.

El Sr. Pi y Margall

Cuando el jefe de los federales cruzó el escenario, el entusiasmo del público se desbordó materialmente. Muchas voces gritaron: ¡Viva la República! Y otras: ¡Viva el decano de los republicanos!

Su discurso fue muy breve.

A las ardientes de la juventud dijo: —siguen las frías palabras de un viejo.

Nosotros los federales propusimos un partido único que tuviera por principios fundamentales la autonomía de los municipios y de las regiones. Con esto pretendíamos acabar con las discordias actuales, prevenir las futuras, dar fácil acceso en él a todos los elementos republicanos y restaurar la República sin grandes trastornos ni perturbaciones.

No lo quisieron así ni los centralistas y entonces se pactaron jazos de concordia entre todos. Los federales que suscribimos aquellas bases las cumpliremos con exactitud, con ciega lealtad. (Aplausos).

Hubieramos preferido un partido único, y así los vicisitudes que nos hubiesen serían más fuertes. Los tres partidos conservadores, sus diferencias y las bases pactadas ahora sólo responden al deseo de acelerar el triunfo de la República.

Cuando este se haya logrado y el Gobierno provisional cumplido su obra de consolidación, nos separaremos obedeciendo la decisión de las Cortes soberanas acerca de la forma definitiva de la República, sea federal, sea unitaria.

Para el día del triunfo hemos de hacer lo que en el momento de la crisis se hizo en las Camaras de Comercio: crear comisiones en el ministerio de Hacienda para que nos ilustren respecto a problemas que afectan a los intereses públicos. ¡No, jamás!

El orador enumeró detalladamente las dificultades económicas por que atraviesa el país desde la Revolución, por impre-

visión de su hombre, añadiendo: —He mos de ir ahora también desprovistos para tener forzosamente que apelar al procedimiento de trampa adelantada. (Nunca).

Sería criminal pretender el poder sin llevar soluciones determinadas que acaben con los males de la patria.

En España que tiene una gran extensión territorial, no pueden vivir más que 17 millones de personas. En cambio en otras naciones, en iguales y aún desventajas condiciones, vive un número doble. ¿Por qué? Porque no se trabaja porque solo se cultivan las cuatro decimas partes del terreno, y se cultiva mal por apego a la rutina asfixiante y suicida, porque la industria es incipiente; porque hay un gran apego a la ociosidad y al vicio.

Por eso la República fomentaría el amor al trabajo, que es la única positiva fuente de riqueza, y enseñaría que el ocio es criminal y suprimiría la lotería y las casas de juego y las comunidades religiosas... (Grandes aplausos).

Se me objetará que como yo, partidario como soy de la libertad de asociación, me opongo a las comunidades religiosas. Las combato porque creo que su fin es contrario a la naturaleza y a la humanidad.

La intolerancia religiosa que aún late como se demuestra en las vacilaciones de un Gobierno liberal para autorizar la apertura de una capilla protestante, la intolerancia, digo, es causa de nuestra prostración profunda, aun que no incurrible.

Piensen los monárquicos nivelar el presupuesto reduciendo los gastos. ¡Vano empeño!

Lo que hay que hacer es transformar esencialmente el presupuesto, empleando los millones de la lista civil, de la consignación a las clases pasivas y al clero, en obras públicas que desenvuelvan la riqueza del país, en mejorar la instrucción, en desarrollar la industria.

Respecto al ejército ocurre cosa muy singular. Todas las naciones europeas necesitan por las rivalidades que las separan mantener la paz armada, causa de la ruina de la vieja Europa. España también se arruina por seguir ese ejemplo.

Ahora bien; si nada nos va en el pleito que ventilan los demás, ¿a qué esos desfiladeros que no logran que seamos factor importante, puesto que nuestro ejército y nuestro material de guerra es inferior en número y calidad al de los otros pueblos?

Quiero y defiendo la unión de los republicanos para que podamos llevar al Gobierno esas soluciones. Confío en que más adelante como ahora nos unen los procedimientos, nos unirán los principios. (Aplausos. El Sr. Carvajal aplaude también).

Por último el Sr. Pi entre las aclamaciones de la multitud, volvió a su puesto, desde donde propuso que se dirigieran telegramas de saludo y viva adhesión al Sr. Ruiz Zorrilla y al Directorio republicano de Portugal.

El meeting acabó con grandes demostraciones de entusiasmo, vivas a la República y a la Unión republicana y aplausos de despedida a los jefes.

—Eran las once y cuarto.

Los telegramas con que en el meeting de anoche se acordó saludar respectivamente, a los Sres. Magalhães Lima y Ruiz Zorrilla, son los siguientes:

—MAGALHAES, LIMA.—Lisboa.—

Para transmitir Directorio republicano.—Celebrado meeting para solemnizar Unión republicana con unidas de 10.000 personas, acordó enviar fraternal saludo Directorio Portugal, expresando fervientes deseos ver instaurada República ambos pueblos.—Pi y Margall; Salmerón, por Ruiz Zorrilla, Hidalgo Saavedra; Pedregal; Labra; Palma; Moya; Mu-ro; Esquerdo.

—RUIZ ZORRILLA.—Paris, Avenue

—Porque nada tomaría usted de la caja, como no ha tomado de los libros de la biblioteca.

Telegramas

(SERVICIO PARTICULAR DE **El Liberal**)

Madrid 16 5 30 r.
Organizan en Madrid y provincias banquetes republicanos.
La manifestación anarquista de Jerez ha tenido lugar sin incidentes.

Decrece el cólera en Marse-
la.
Los viticultores franceses ges-
tionan la elevación de los dere-
chos de los vinos españoles.

Se ha declarado en quiebra la casa Villodas.

Ochenta diputados franceses
han presentado una proposición
pidiendo se aumenten en setenta
céntimos por grado los dere-
chos de los vinos españoles.

Madrid 11 8 55 m.

En el meeting de republicanos celebrado anoche en Madrid
currieron desórdenes y tumultos; la policía los disolvió e hizo arrestos y prisiones. El orden quedó restablecido.

BOLSA DE BARCELONA

[illegible]

Empeños del Casino Mercantil
 anterior 4 rs. vn.
 posterior 0
 paga alcista.
 8, sin mil 8

SE PRESTA SOBRE ALPAJAS DE
CASA DE CAMBIO DE MONEDAS
SECCION DE CAMBIO DE MONEDAS
TELEFONO 2540

Barcelona dia 10
Bolsín 9-30 m.
or 100 interior 67'42
or 100 exterior 72'22
prizable
das 1886

100	62
97	60
39	20
36	35

4 por 100 interior	67'35
Paris Exterior	81'25
Renta francesa	97'98
Londres Exterior	100'00

Informados en las mismas.
Ramirez.

